

# Tiempo de enseñar, tiempo de aprender

Nora Cépeda García

Tarea

El tiempo es un factor fundamental en nuestras vidas. Su mayor o menor disponibilidad determina nuestros logros o dificultades tanto en la vida profesional como personal.

La vida de los pueblos, de las instituciones y de las personas se mide y organiza en períodos de tiempo. Así el tiempo se constituye en un importante referente en la historia y en lo cotidiano de la vida.

En el contexto actual de rápido cambio y de creciente avance de los medios de comunicación, el tiempo y el espacio cobran una especial dimensión.

En materia educativa, es necesario vincular la noción de tiempo con el valor que le otorgamos para el logro de los objetivos planteados en la educación formal, ya que su organización y uso cotidiano en los centros educativos debería contribuir significativamente al desarrollo integral de niños y adolescentes, incluyendo el logro de los aprendizajes propuestos en el currículo de cada nivel.

Es decir, se trata no sólo de evaluar la cantidad de días y horas, sino de la calidad de las actividades a que se destina el tiempo escolar.

Cada sistema educativo prevé un tiempo para la formación de las nuevas generaciones, de acuerdo a su

cultura, a su concepción de educación, a los valores que asume y su visión de desarrollo de país.

El proceso de globalización en los distintos ámbitos de la vida, la influencia de los organismos internacionales, los acuerdos asumidos en las reuniones de presidentes y ministros de educación han llevado a identificar objetivos comunes y características semejantes en los sistemas educativos en determinadas regiones del mundo.

Sin embargo, las diferencias que se ponen en evidencia en la evaluación de los resultados a nivel internacional, como el grado promedio

de escolaridad, equidad en la atención, logros de aprendizaje, etc. nos plantean la necesidad de atender con seriedad y creatividad las especificidades de cada país.

La escolaridad en el sistema educativo peruano establece como mínimo un grado en el nivel inicial, seis en el primario y cinco en el secundario, (en experimentación 4 años de secundaria y 2 de bachillerato), un total de doce grados para garantizar una formación básica.

Así, en promedio, un niño debería ingresar a los 5 años y egresar a los 17 años del sistema educativo.

¿Qué tan significativos son los doce años previstos como tiempo escolar en la vida de niños y adolescentes peruanos atendidos regularmente por el sistema? ¿Cuáles son los logros que podemos atribuir a la etapa escolar en el desarrollo de competencias para desenvolverse en la vida? Al término de la secundaria, ¿puede un egresado desempeñarse en su medio de manera eficiente, eficaz y satisfactoria?

¿En qué medida, se incorpora el criterio de calidad educativa al tiempo escolar? José Rivero en concordancia con Luis Benavides, afirma que

“los parámetros de la calidad educa-



tiva se centran en cómo lograr desempeños sociales encaminados a mejorar la calidad de vida y el bienestar social, económico y social de una sociedad”.

Nuestro sistema educativo aun no puede exhibir logros satisfactorios al respecto. Llegar a esa situación constituye un reto.

La obligatoriedad de la educación primaria y secundaria es consagrada por la Constitución peruana. En los últimos años se han realizado esfuerzos por ampliar la cobertura escolar. Pero esas medidas no han resuelto el acceso ni la permanencia de todos los niños en edad escolar en el sistema educativo.

Un 18% de niños de 5 años está excluido de la educación inicial. Lo mismo sucede con el 7% de la población entre 6 y 12 años y el 10% entre 12 y 16 años. En primaria el 11.58 % repite y el 3.53 % abandona la escuela. En secundaria repite el 7.28 % y el 4.87% deja los estudios.

El ausentismo y deserción persisten debido fundamentalmente a razones de tipo socio económico, poniendo en desventaja a los niños de menos recursos y aquellos que viven en zonas marginales, rurales y alejadas.

La repitencia ha bajado considerablemente en las estadísticas escolares, sobre todo en el primer grado, debido a la promoción automática. Pero este dato no significa necesariamente el logro satisfactorio de aprendizajes, como lo muestran algunas evaluaciones.

Estas son evidencias de que el sistema educativo peruano no tiene la capacidad de garantizar a todos los niños, en condiciones equitativas, el tiempo de escolaridad previsto. Además, otros factores de carácter económico, social y político, como el presupuesto que se asigna al sector, número de alumnos por aula, desempeño docente y políticas de mejora-

miento de condiciones de aprendizajes inciden en la calidad del tiempo escolar.

Es necesario tener presente que el tiempo de escolaridad sin calidad conduce al llamado “analfabetismo funcional”, frecuente en nuestro medio.

Según resolución ministerial 016-96, cada año escolar se inicia en abril y termina en diciembre. El Ministerio de Educación establece un calendario escolar anual a nivel nacional, al tiempo que señala que este debe adecuarse a las distintas realidades del país.

En la práctica esa flexibilidad no se da y un cronograma único se convierte en un motivo más de ausentismo prolongado o frecuente y hasta de abandono escolar. Por ejemplo, al no adecuarse al calendario agrícola del que participan los niños de las zonas rurales y de los grupos étnicos, resulta ajeno a sus necesidades e intereses.

Sería conveniente que además de razones de tipo productivo, económico y social se tomaran en cuenta otros aspectos en relación al concepto de tiempo y la cosmovisión de la diversidad cultural propia de nuestro país.

*El ausentismo y deserción persisten debido fundamentalmente a razones de tipo socio económico, poniendo en desventaja a los niños de menos recursos y aquellos que viven en zonas marginales, rurales y alejadas.*

En todo caso, la administración y uso del tiempo no es responsabilidad absoluta del Ministerio de Educación. Esta atribución compete a los directores y docentes de acuerdo a su plan operativo o proyecto educativo y a su programación curricular respectivamente.

En esa perspectiva es válido preguntarse: ¿Qué está ocurriendo con el tiempo en la jornada escolar diaria? ¿Cómo se gestiona el tiempo en las escuelas? ¿Cuáles son las prioridades en la agenda escolar?

La práctica diaria en las escuelas, lugar donde se concretan las propuestas educativas, da una idea del valor que se le asigna a la organización y uso del tiempo para el logro de aprendizajes. Tomaremos como referencia los apuntes de los docentes de las tres escuelas del Proyecto de Innovaciones Educativas en el Distrito de Independencia, PIEDI, quienes en el marco del programa de capacitación calcularon el tiempo real dedicado al desarrollo de actividades escolares en el primer semestre.

El año escolar en curso comprende un total de 180 días, de los cuales 7 son feriados nacionales, con lo que quedan 173 días útiles. Centraremos nuestra atención en los 83 días útiles del primer semestre transcurrido. De éstos se perdieron 6 por las elecciones generales, 2 días por la segunda vuelta electoral y 2 días para promover el turismo interno. De tal manera, el primer semestre se redujo a 73 días.

La frecuente suspensión de labores escolares es preocupante e indica el poco valor que se atribuye al tiempo escolar. En contraste con lo que ocurre en el sector público, niños y adolescentes que asisten a centros educativos particulares inician sus labores en el marzo, su horario es más pro-

longado, y por lo tanto cuentan con más tiempo a su favor.

La cultura escolar reconoce ciertas actividades como inherentes al trabajo educativo, sustentadas en ideas, conceptos, normas y tradiciones. Así, se vinculan la formación diaria en el patio, charlas y desfiles cívicos al desarrollo de hábitos y actitudes de orden, disciplina y patriotismo. Igualmente, se relaciona las actuaciones artísticas, festivales folklóricos y deportivos, con la formación en valores. En consecuencia se les destina un importante tiempo.

De cinco horas diarias, la formación en el patio dura de 20 a 30 minutos. De otro lado se dedican jornadas enteras a actividades cívicas, artísticas o deportivas. Las anotaciones en mención dan cuenta de seis días como promedio dedicados a estas actividades en el primer semestre. Así, se redujo a 67 los días destinados al dictado de clases. El cálculo de horas destinadas a la formación en las mañanas –práctica que se hace de lunes a viernes–, suma 14 horas durante el semestre. Esos datos ponen en tela de juicio si esas actividades cumplen realmente una función formativa y plantean más bien que es indispensable idear formas más creativas y participativas para el aprendizaje de hábitos, actitudes y valores.

No olvidemos que la organización y uso del tiempo forman parte del llamado "currículo oculto", al cual son muy sensibles niños y adolescentes, pues ahí asimilan conceptos, valores y criterios que asumirán luego frente a acontecimientos personales, familiares y de interés público.

*La calidad del tiempo en el aula está en estrecha relación con la dedicación previa para una adecuada programación y preparación de clases.*

Cuando nos referimos al avance del currículo y a logros de aprendizaje no podemos dejar de aludir al factor tiempo. ¿Cuántas horas efectivas se dedican al aprendizaje?. De la información referida, podemos decir que en el primer semestre el 20% de tiempo previsto fue afectado de distintas formas.

Esta inquietud, compartida en muchos países, ha llevado a investigar lo que ocurre con el tiempo en el aula. Regina Gibaja y su equipo proponen tres

criterios de observación y estudio: a) tiempo instructivo, centrado en el maestro o en el niño; b) tiempo no instructivo, dedicado a actividades sociales, administración, orientación, disciplina; c) tiempo inerte, interrupciones, desorden general, ausencia de actividad sin desorden.

Vinculado al tiempo considera el ritmo que el docente imprime a las actividades de aprendizaje, que tiene que ver con el dominio sobre la disciplina a su cargo, su capacidad de manejo de grupo y de estrategias didácticas.

De la observación y experiencia directa en aula sabemos que el buen uso del tiempo compromete un importante tiempo adicional de trabajo docente, mas aún cuando las demandas educativas actuales plantean nuevos retos a su desempeño profesional.

La calidad del tiempo en el aula está en estrecha relación con la dedicación previa para una adecuada programación y preparación de clases. Si el docente no tiene claridad suficiente para explicar un concepto, el tiempo se dilata

y se genera desconcierto y desorden; si no hubo programación didáctica o previsión de recursos ocurre otro tanto. Si el maestro no tiene capacidad para organizar el grupo y para formular indicaciones precisas sobre la forma de trabajo, también se genera pérdida de interés, se afecta la disciplina y se invierte más tiempo en imponer orden que en desarrollar actividades de aprendizaje. De esta manera el tiempo transcurre sin provecho.



Además hace falta un tiempo para revisar y evaluar lo ocurrido, los logros, las dificultades y posibles causas, con fines de reajuste y continuidad, un tiempo para reflexionar sobre la propia práctica, lo cual resulta incompatible con el multiempleo que afecta a gran parte de los docentes debido a los bajos salarios.

La dedicación a la programación curricular y preparación de clases, acciones de coordinación y capacitación, no está incluida en el horario docente ni es remunerada. Por tal motivo las acciones de capacitación y coordinación, indispensables para mejorar el des-

empeño docente y los aprendizajes, terminan restando horas al trabajo con los alumnos.

Si a lo dicho añadimos la diversidad de actividades asignadas a los docentes en comisiones de trabajo, atención a padres de familia, servicios y paros por reivindicaciones profesionales, es obvio que el tiempo efectivo para el aprendizaje se ve seriamente afectado.

Frente a la preocupación respecto a la relación tiempo-aprendizaje se proponen algunas soluciones. Algunos señalan la necesidad de incrementar el tiempo escolar en favor de calidad educativa. En Chile, por ejemplo, son cada vez más los centros con jornada completa. Sin embargo como señala el Colegio de Profesores esta medida implica mayor número de aulas, alimentación y otras condiciones adicionales que garanticen la optimización del tiempo.

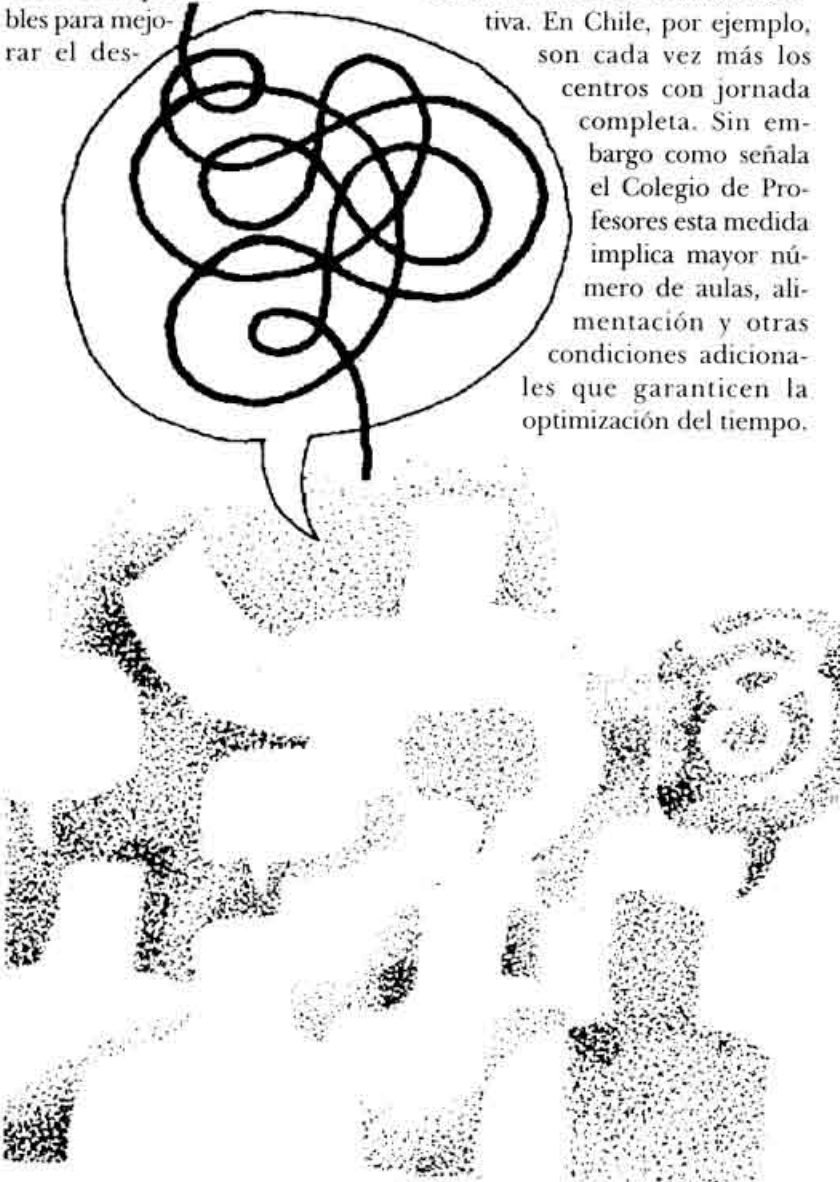
Es necesario mejorar las condiciones de trabajo docente y de aprendizaje de los estudiantes, ya que el incremento de horas por sí mismo no se traduce necesariamente en mejor calidad educativa. Hace falta imprimir sentido pedagógico<sup>1</sup> al uso del tiempo de que disponemos.

Esto supone recuperar lo pedagógico como eje de los proyectos educativos y el liderazgo pedagógico de directores y docentes, y traducirlo en formas de organización, en estrategias metodológicas y en procesos de evaluación más dinámicos y formativos, superando la visión burocrática que aún prevalece.

De ese modo los días y horas serán realmente tiempo de enseñar y aprender y no sólo el calendario u horario que hay que cumplir.

### Bibliografía

- RIVERO, José.  
1999 **Educación y exclusión en América Latina. Reformas en tiempos de globalización.** Segunda edición, Lima, Cipae, Tarea, p. 243.
- GIBAJA, Regina.  
1993 **El tiempo instructivo. Estudiando el aula.** Argentina, AIQUE-Didáctica.
- WEBB, Richard y Graciela FERNÁNDEZ BACA.  
2000 **Anuario Estadístico. Perú en Números.** Lima, Cuánto.
- DOCENTES PIEDI.  
2000 **Apuntes y registro sobre tiempo escolar.** Taller de Capacitación.



<sup>1</sup> Sentido pedagógico entendido como una permanente y explícita intención formativa para responder a las necesidades de desarrollo integral de los niños, el por qué y para qué de las diversas actividades y del proyecto educativo en su conjunto, superando la improvisación y el activismo.